

Una mesa íntima

Participan Carlos López Degregori, Ana Carolina Quiñonez Salpietro y César Ricardo Nieri

Modera Alberto Schroth Prilika

César Ricardo Nieri está a punto de publicar su primer libro de poesía, "Extraño abril". Ana Carolina Quiñonez Salpietro tiene un libro publicado y un vínculo íntimo con el cuerpo en la poesía y en el cine. Carlos López Degregori es una de nuestras voces más logradas de la poesía peruana contemporánea y fue su maestro. En esta mesa íntima conversamos sobre cómo la poesía empezó a buscarlos y se convirtió en una actividad más que necesaria.

La doble vida

Alberto Schroth Prilika: ¿Qué o cuántos trabajos bizarros tuvieron o tienen que sobrellevar para luego dedicarle tiempo a escribir? ¿Para ustedes es un ritual de todos los días o de época?

César Ricardo Nieri: Cuando Carlos López fue mi profesor yo ni enterado de que era poeta, lo disimulaba muy bien. Siempre llevas una doble vida, inclusive desde el comienzo. Yo descubro la poesía intentando ser economista en la Universidad del Pacífico. Prefería leer novelas y poemarios a una curva económica, tampoco me gustaban tanto las matemáticas. He pasado por muchos trabajos raros, pero ninguno tan desligado de las palabras. Fui asistente de cátedra, practicante en *El Dominical* (quizá lo más afortunado) y en el área de prensa del Británico, algo un poco más administrativo y de coordinación. Me querían contratar pero por quedarme con mis convicciones y dedicarme un poco más a la poesía, decido dejarlo pero primero lo conversé con Jorge Eslava. Ese mismo año decido escribir un poemario que gira en torno a ser un poeta desempleado: muchas personas que quieren dedicarse al arte deben tener esa doble vida. Me imaginaba a un pintor que tuviese que pintar fachadas. Yo me dedicaba a ser corrector de estilo *free lance*, a dar

clases de lenguaje a chiquitos en el colegio. Y ahí también estaba vinculado a la poesía porque en el curso les hacían pasar por todos los escritores importantes en un solo año, en muy poco tiempo y condensados en un solo libro. Leían los peores poemas de esos poetas y me daba cuenta qué formación recibían. Ya no sé si le sacas la vuelta a la poesía con el trabajo, o al trabajo con la poesía. Depende de los horarios. Actualmente trabajo en la Universidad y paso allí diez horas diarias; cuando recién empecé llegaba a mi casa muy cansado y lo hacía de madrugada, pero ahora me doy el tiempo para leer y escribir. El ideal es encontrar un trabajo que te permita dedicarte tanto como quieras a la poesía.

Ana Carolina Quiñonez Salpietro: He tenido trabajos muy cercanos a la literatura pero al mismo tiempo opuestos. Trabajé en muchas áreas de una editorial llamada Estruendo Mudo, desde leer poemarios para evaluar si eran publicables o no hasta hacer una cotización. Cuando estuve en *Caretas*, unos meses, era redactora en la sección de Cultura y también escribía los textos de la calata y elegía las fotos. Estoy muy orgullosa de eso. No creo que tengamos una doble vida, ni una labor heroica. Enfrentarte con las cosas del día a día, hasta el tedio del trabajo por ejemplo, puede ser un estímulo. Creo que está bien no llenarse la boca de palabras y someterse a ciertas cárceles.

Carlos López Degregori: Desde que comencé a escribir, siempre he sentido que la poesía está en un espacio diferente, distinto a lo que es mi vida de todos los días. La he tenido en una especie de lugar secreto, en una especie de sótano o de pared detrás de mi casa, de mis actividades. Comencé a escribir cuando estaba en el colegio, cuando estaba por terminar. En ese momento —ahora tengo una mirada distinta—, en esa época era una actividad secreta, hasta un poco vergonzosa, extraña. Entonces escribía para mí. Cuando llegué a la universidad y conocí a personas que más o menos hacían lo mismo, le mostré por primera vez un texto a un amigo. Mis alumnos jamás deben sospechar siquiera que escribo poesía, algunos sí se enteran que he publicado algunos libros, en algún momento. Creo que escribir poesía es, por lo menos para mí, lo más alejado de cualquier profesionalismo. Ahora lo siento con más fuerza, tal vez conforme pasa el tiempo uno escribe más limpio. Escribir otras cosas como ensayos, crónicas, narrativa, sí significa una disciplina pero la poesía está alejada de la actividad diaria, consciente, intencional. Simplemente aparece. Ya la edición del poema, darle una estructura, es otra cosa, por supuesto. En mi vida, a diferencia de ellos, que han realizado tantas actividades distintas en tan poco tiempo, las circunstancias me llevaron simplemente a una actividad. Empecé como monitor, una especie de asistente de cátedra en la universidad donde estudié, en Colombia. Llegué a Lima y me dediqué a enseñar, entonces toda mi vida he enseñado pero fundamentalmente un curso alejado de lo que significa la creación poética: el curso

de Lengua. Probablemente esa actividad ha sido un espacio que ha permitido que siga escribiendo. La poesía, además de compromiso, porque si bien aparece en un instante, necesita tener la posibilidad de ordenar la vida cotidiana. Muchos de mis compañeros de generación han dejado de escribir porque la realidad termina imponiendo sus reglas y poco a poco la poesía deja de ser una actividad permanente, necesaria.

La poesía como alimento vital

A.S.P: Para que la mente y la sensibilidad no se obstruyan está la poesía. ¿Asumen que es tan indispensable como una clase de alimento? ¿Cómo llevan esa dieta?

C.R.N: No he crecido en un hogar donde me fomentaran la lectura. Nunca hubo una biblioteca en mi casa. Un día se me ocurrió leer un libro y luego vino otro y uno más. He sido muy desordenado para las lecturas, consumo poesía sin ninguna conexión aparente. Comencé pésimo, leyendo a los más conocidos, por ahí a Neruda y ese tipo de poetas. Leí a otros autores por amigos que también leían y escribían poesía. Sientes curiosidad por los nombres que escuchas y un autor menciona a otro y tu red de contactos de poesía empieza a crecer. Mis poetas favoritos cambian por épocas: Eielson me gusta bastante, leí a Pizarnik y a Varela. No busco alguien a quien admirar. Me ha pasado que he querido leer a un poeta y no lo he comprendido o me ha parecido plano, pero años después he tenido otras lecturas. Estoy

abierto a leer sin prejuicios ni desde el ego de poeta. Leer poesía me empuja a escribir poesía, un libro puede avivar el fuego que llega después. Así amalgamas tu voz en base a otras voces. Lo que tú recojas de ese libro podrá alimentarte y ser combustible para tus poemas.

A.Q.S: Mi papá es ingeniero mecánico-metalúrgico, mi mamá es profesora de educación física. Ninguno de los dos tiene inquietudes artísticas y son conservadores. Desde muy chica desarrollé ciertos intereses por programas como la *Serie rosa*. Tenía nueve años y prefería ver las novelas brasileñas porque los besos eran más explícitos. Tenía todo un tema con los cuerpos. Creo que el primer punto en que me fue atrapando la literatura fue por el cine y por lo erótico. Las cosas que me interesaban eran secretas. Tenía catorce años y regresaba caminando del colegio para sacar libros de Libro-Red que sabía que si me los encontraban me los iban a quitar y los tenía que leer con mucha rapidez y entusiasmo. Tuve buena suerte en conocer ciertos nombres que desde muy chica me interesaron, porque en segundo de media me tocó un profesor de literatura joven y feo, pero yo lo veía guapo y estaba fascinada con él. Un día le pregunté cuándo era su cumpleaños y él me dijo que era el mismo día que el cumpleaños de Baudelaire. Empecé a investigar y encontré cosas que me parecieron interesantes. Probablemente no entendía mucho porque era bastante complejo para mi edad pero ya empezaba a desarrollar ese gusto por el lenguaje. Fue una de las mejores iniciaciones

que tuve, un proyecto de lenguaje a medida del mundo que intentaba construir.

No solo leo poesía sino también textos teóricos sobre cine. Al investigar para mi tesis se me ocurrieron muy buenas ideas para desarrollar ciertas inquietudes que tuve desde niña. Respecto a los poetas, el primero que me fascinó fue Rimbaud y luego Varela, Cisneros, Carlos Oquendo de Amat y Martín Adán. Conocí a personas de otras facultades y poetas de los noventa que estudiaron aquí, y así fui encontrando otras cosas no tan latinoamericanas, como John Ashbery y Spycer. Pero creo que uno de mis escritores favoritos es un vasco que se llama Bernardo Atxaga, en su poemario *Poemas híbridos* está el poema que quisiera que lean cuando me muera.

C.L.D: En mi caso la lectura de poesía es algo que siempre me ha acompañado. En la casa, y eso es una realidad de otra generación, prácticamente nos obligaban a leer y sí había libros. Incluso tengo algunos que hasta fueron de mi abuela y están llenos de recuerdos. Yo era un lector de poesía y cuando era niño de las novelas de Julio Verne y Emilio Salgari. *El tesoro de la juventud* era de lectura obligatoria en esos días y había una parte dedicada a la poesía, en la que fundamentalmente incluían a poetas románticos y modernistas. Cuando estuve en el colegio mi gran descubrimiento fue Vallejo. Porque por primera vez leí —porque nos mandaban a leer libros completos de distintos autores— a un poeta que se enfrentaba al lenguaje de manera distinta. En la universidad descubrí

a Rimbaud y Octavio Paz, que fueron lecturas decisivas en un momento. Recuerdo una antología de poesía peruana llamada *Vuelta a la otra margen*, que salió en los setenta y fue hecha por Abelardo Oquendo y Mirko Lauer. Me abrió las puertas a otro lenguaje. También estaba de moda la poesía norteamericana y me deslumbró *Tierra baldía*, *The waste land*. Son lecturas que te marcan en un instante y creo que a pesar del tiempo que pasa sigo leyendo poesía. Tal vez uno relea más poesía, tiene una ventaja. A diferencia de la narrativa, no lees una novela más de una vez a menos que seas fanático. Uno busca un poema de acuerdo a un estado de ánimo, de lo que te provoca. Un poeta te remite a otro y no hay semana, porque no voy a decir todos los días, pero no hay semana en que no lea poesía. Hace poco descubrí a un poeta yugoslavo-norteamericano y leí al Nobel, muy buenos, pero conforme pasa el tiempo uno se deslumbra menos.

C.R.N: Creo que uno puede dejar de ver a los buenos amigos y cuando se encuentran son tan buenos amigos como siempre, pero se descubren cosas nuevas, me parece que con los poemas y la relectura pasa lo mismo. La poesía debe tener esa capacidad para sorprenderte, qué te puede sorprender cuando ya has leído un poema, pues que encuentres nuevas lecturas.

C.L.D: El poema prueba su valor o su fuerza en la relectura y también con el tiempo te alejas de algunos autores de moda y descubres que no podrás leerlos a todos, que exis-

ten poetas que son muy valiosos y quizá nunca hayas oído hablar de ellos. Demasiadas lecturas de poesía te saturan, te dejan en la superficie y pierdes esa capacidad para conocerla a fondo, sumergirte.

A.Q.S: Cuando descubres que un autor, un músico te gusta, te interesa, te dedicas a seguir la obra y ya no picoteas tanto. En el cine se habla de la mirada del autor y en la poesía vendría a ser como la voz que empieza a tejer un universo con diferentes registros.

Antimateria: Poesía y mercado editorial

A.S.P: ¿Cuán comprometidas perciben a las empresas editoriales locales (pequeñas, medianas y grandes) con ofrecer buena poesía, **fomentar su consumo y promover la lectura?**

C.R.N: Tengo todo un tema con las editoriales y por eso tanto recelo de publicar un libro. Siento que las editoriales se han prostituido de alguna manera y cualquiera podría publicar un libro por una cantidad de dinero. Quizá no sea tanto tu libro sino qué tanto lo arreglaron. Podrías contar la historia de tu perrito y publicarla.

No creo que contribuyan mucho a la educación pero ya es responsabilidad de la gente, como con las drogas. Uno elige qué leer, qué tomar. Pienso demasiado en las personas con mucho talento que pierden la confianza y otras con el ego inmenso que no son tan ta-

lentas. Con el mercado editorial como está no sé si mi libro es realmente valioso o se publica porque pagué mi plata.

A.Q.S: Trabajé como vendedora e impulsadora en una editorial, hice la prensa, producción editorial y tuve que dejarla porque llega un momento en que no puedes seguir jugando al trabajo más o menos soñado porque quería mudarme a vivir sola y otras cosas. No podía vivir de eso aquí pero en otro país sí. Me enteré de que hay una editorial Argentina que se dedica a la poesía y vive de ello. La editorial contaba con una línea de jóvenes que tenían propuestas interesantes, a las que se sumaron otros nombres y reediciones de autores peruanos. Entre lo interesante y triste que hice fue crear distintos sellos para algunos títulos como el libro del novio de Bayly. No estoy asqueada del mercado editorial, de repente sacar un libro comercial para publicar buena literatura hasta me parece una obra de bien.

C.L.D: En el caso de la poesía, está fuera de una política editorial y un gran deseo por hacerse visible. Hasta donde tengo noticia, en un ochenta por ciento de las ediciones el autor tiene que invertir en su libro. Yo he tenido suerte, con la excepción del primer libro. No hay mercado editorial para la poesía pero sí muchas editoriales que editan poesía. En el Facebook no pasa una semana sin que me llegue una invitación para la presentación de un nuevo libro de poemas. Creo que ahora debe de ser más difícil comenzar, aparente-

mente no, pero sin duda es más difícil que puedas realmente compartir y entregar lo que haces, como también que alguien pueda leerte de verdad, te descubra o reconozca.

Vallejo: el escritor con la tumba más festiva

A.S.P: ¿Qué impresiones rescatan de la lectura de César Vallejo, cómo lo conocieron? ¿Creen que es importante leerlo, dejar de leerlo o regresar a sus textos de cuando en cuando?

C.R.N: Lo último que quería ser era poeta. En el colegio no lo presentan bien. Ningún niño querría tener golpes en la vida tan fuertes. Nunca me causó tanta fascinación. Tengo dos tomos de Vallejo, los veo grandes y densos, solo los picoteo. Y si tienes catorce años, pasas pero no los entiendes. Pero años después, tomé la costumbre de escribir versos en mi pared, me acompañan. Cada vez que quiero conversar con Vallejo leo un poema suyo que tengo escrito. Por ahí va mi acercamiento, me gustan más los poemas en prosa de *Poemas humanos*, convierte la cotidianidad en poesía.

A.Q.S: Yo tengo muchos Vallejos. Mis propios Vallejos me han conmovido más: Juan Gonzalo Rosé, Blanca Varela. Hay un poema de Vallejo que sí me encanta, "Los nueve monstruos". Creo que la mejor forma de presentarte a Vallejo no es en el colegio sino en

una canción, en el teatro. Se ha convertido en un lugar común pero inaccesible.

C.L.D: Vallejo sí fue para mí el descubrimiento que me mostró otro tipo de poesía. En el colegio teníamos un curso de Literatura Peruana y llegamos a leer hasta la Generación del 50, pero empezábamos desde la prehispánica, tenías que estudiar literatura. La poesía de Vallejo era visiblemente diferente: un descu-

brimiento gigantesco, un nuevo lenguaje que no comprendía del todo pero fue la puerta a la poesía. Lo volví a leer en la universidad, ya no lo leo y no sé si vuelva a leerlo. Pero como todo clásico, se convierte en un ícono, un lugar en la biblioteca. Está siempre presente aunque yo no lea; porque de seguro está de la misma forma en alguna de las personas que lo hayan leído y escriban.